

PSICOTERAPIA CONTEMPORÁNEA:

dilemas y perspectivas



Tania Zohn Muldoon
Elba Noemí Gómez Gómez
Rocío Enríquez Rosas

COORDINADORAS

COLECCIÓN PSICOTERAPIA Y DIÁLOGO INTERDISCIPLINARIO

PSICOTERAPIA
CONTEMPORÁNEA:
dilemas y perspectivas

PSICOTERAPIA CONTEMPORÁNEA:

dilemas y perspectivas

Tania Zohn Muldoon
Elba Noemí Gómez Gómez
Rocío Enríquez Rosas
COORDINADORAS

Eugenia Casillas Arista
Sofía Cervantes Rodríguez
Jorge González García
Salvador Moreno López
Antonio Sánchez Antillón
Dulce María Valencia Vega

COLECCIÓN **PSICOTERAPIA Y DIÁLOGO INTERDISCIPLINARIO**



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalajara

Zohn Muldoon, Tania Carina (coord.)

Psicoterapia contemporánea : dilemas y perspectivas / Coord. de T.C. Zohn Muldoon, E.N. Gómez Gómez, R. Enríquez Rosas ; pról. de A. Avila Espada.
.. . -- Guadalajara, México : ITESO : 2013.

253 p. -- (Psicoterapia y Diálogo Contemporáneo ; 1)

ISBN 978-607-9473-46-4

ISBN de la colección 978-607-9473-45-7

1. Familia – México – Condiciones Psicológicas. 2. Vida Cotidiana – Aspectos Psicológicos. 3. Seguimiento (Psicoterapia). 4. Supervisión (Psicoanálisis). 5. Psicoterapia – Formación Profesional. 6. Psicoterapia – Tema Principal. 7. Psicopatología. 8. Psicología Clínica. I. Gómez Gómez, Elba Noemí (coord.) II. Enríquez Rosas, Rocío (coord.) III. Avila Espada, Alejandro (pról.) IV. t.

[LC]

616. 8914 [Dewey]

Diseño de portada: Ricardo Romo
Diagramación: Rocío Calderón Prado

La presentación y disposición de *Psicoterapia contemporánea: dilemas y perspectivas* son propiedad de los editores. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito de los editores.

1a. edición, Guadalajara, 2013.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.
www.publicaciones.iteso.mx

ISBN 978-607-9473-46-4

ISBN de la colección 978-607-9473-45-7

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
Alejandro Ávila Espada	
INTRODUCCIÓN	13
Tania Zohn Muldoon, Elba Noemí Gómez Gómez y Rocío Enríquez Rosas	
LA INTERDISCIPLINARIEDAD. HACIA NUEVOS DERROTEROS EN LA FORMACIÓN DE PSICOTERAPEUTAS	21
Elba Noemí Gómez Gómez	
LA INFLUENCIA DE LAS DIMENSIONES HISTÓRICAS, SOCIALES, CULTURALES Y EPISTEMOLÓGICAS EN LA CONCEPCIÓN DE LA PSICOTERAPIA; GRIEGOS, MODERNOS Y RETOS POSMODERNOS	45
Antonio Sánchez Antillón	
REGULARIDADES Y TRASFORMACIONES EN LAS FAMILIAS MEXICANAS: UNA MIRADA TRANSDISCIPLINARIA Y VINCULANTE CON LA PRÁCTICA PSICOTERAPÉUTICA CONTEMPORÁNEA	67
Rocío Enríquez Rosas	

DIÁLOGO INTERDISCIPLINARIO Y PSICOTERAPIA. IMPLICACIONES PARA LA FORMACIÓN Y LA PRÁCTICA Salvador Moreno López y Tania Zohn Muldoon	85
LA SUPERVISIÓN DEL TRABAJO PSICOTERAPÉUTICO: UNA MIRADA REFLEXIVA DE LA COMPLEJIDAD Tania Zohn Muldoon y Dulce Ma. Valencia Vega	115
LA PSICOTERAPIA Y LA VIDA COTIDIANA Sofía Cervantes Rodríguez	153
EL DIÁLOGO INTERDISCIPLINARIO COMO PUNTO DE PARTIDA EN EL TRABAJO PSICOTERAPÉUTICO: MIRADA DE UNA PSICOTERAPEUTA Eugenia Catalina Casillas Arista	191
EL DIÁLOGO, MÁS ALLÁ DEL CONFLICTO Y LA ESPERANZA Jorge González García	203
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	229
ACERCA DE LOS AUTORES	249

PRÓLOGO

Alejandro Ávila Espada*

Esta obra convoca a pensar sobre lo interdisciplinar en la psicoterapia, con lo que establece múltiples diálogos entre ciencias, vertientes del conocimiento, culturas y prácticas. Una perspectiva interdisciplinar es esencial para la psicoterapia del siglo XXI por numerosas razones que trataré de enumerar.

En primer lugar, la psicoterapia, un conjunto de saberes y procedimientos para la “curación”, el alivio y la transformación del sufrimiento psíquico humano, deriva de una historia milenaria en la que se han entrecruzado sociedades y culturas, formas de conocimiento plurales, que van de términos míticos a científicos. La palabra (necesariamente destinada a la intersubjetividad) y la experiencia (social y subjetiva) son los motores de lo más específicamente humano. Entre el uso de la palabra y la provocación y transformación de la experiencia, la psicoterapia viene recorriendo caminos que ya estaban presentes en sociedades primitivas, y que se acrisolaron en los saberes de la antigüedad clásica, permanentemente reeditados después en los principales saltos cualitativos de la historia social y del pensamiento. Todas las aproximaciones eran relevantes y ninguna práctica ha quedado

* Catedrático de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos (psicoterapia) de la Universidad Complutense de Madrid, España. Es fundador y presidente de la sección española de la Asociación Internacional para la Psicoterapia y el Psicoanálisis Relacional.

excluida del todo en la evolución de la psicoterapia, ni siquiera las de apariencia más irracional, pues la complejidad de lo humano se redescubre en cada salto del conocimiento. Ya en la Grecia clásica, coexistió una visión racional con otra experiencial de la influencia curativa sobre lo psíquico. Tras el oscurantismo medieval que demonizó o aisló la “locura”, la influencia judeo-árabe que cala en Occidente en la baja edad media recuperó y desarrolló el papel de la experiencia placentera y del ambiente positivo para el bienestar humano, y el giro renacentista reabrió la puerta a la racionalidad. Entre la filosofía y la medicina se van construyendo caminos para que el sujeto humano recupere su protagonismo agente, y poco a poco las diferentes ciencias contribuirán con sus saberes y descubrimientos. Desde entonces, las tensiones entre un “objetivismo” a ultranza frente a un subjetivismo hermenéutico no han cesado de articularse, y fueron necesarios los avances de la física (cuántica), la biología (evolucionista), la psicología (cognitiva, social y del desarrollo humano), la antropología (humana y social), la sociología (de los grupos humanos y de las tendencias sociales) y la medicina (psicoanálisis, psiquiatría social, neurociencia) para configurar el estado actual de nuestro arte, ciencia y práctica. Entre todas estas influencias, surge la psicoterapia contemporánea, y con todas ellas hemos de estar en permanente diálogo si queremos evitar peligrosos reduccionismos.

No es cómodo transitar en la ambigüedad del relativismo y perspectivismo al que obliga este tránsito interdisciplinar, pero es inevitable si queremos progresar. En esta primera década del siglo XXI, nos debatimos entre el falso objetivismo, que promete aparentes resultados de la “psicoterapia basada en la evidencia” —un remedo mal concebido de la medicina homóloga—, y la perspectiva construccionista, que recupera el subjetivismo relativista como única dimensión posible para la comprensión (y transformación) de lo humano. La visión objetivista es tan heterogénea (por la primacía de los “datos supuestamente objetivos”) como endogámica, mientras que la segunda está convocada a una irrenunciable interdisciplinaridad, donde ningún conocimiento se considera suficiente, y se aprende de todas las perspectivas.

Por esto, la psicoterapia contemporánea bebe en las fuentes de la neurociencia para comprender cómo es posible el cambio, así como los límites y alcance de lo biológico, y utiliza todas las perspectivas de la experiencia y la observación (de lo psíquico y social) para construir sus planteamientos teóricos, sus estrategias de acción y sus técnicas de intervención. De algunas de estas facetas nos habla este libro.

La apertura de una colección de publicaciones, en la que se da cuenta de la producción teórica y aplicada generada por una línea formativa, es un hecho inusual que debemos celebrar. ¿Cuántos trabajos de fin de maestría, licenciatura, grado y tesis se han realizado con verdadera dedicación y profundidad sin que prácticamente llegue noticia de los mismos para ser compartida por la comunidad científica y profesional? Aunque se pueda objetar que todos serán relevantes, es igualmente cierto que es en este tipo de trabajos donde se pueden encontrar revisiones en profundidad, y a la par elección de objetivos y planteamientos de investigación novedosos e interesantes.

En la obra que nos ocupa se destaca especialmente el valor del diálogo interdisciplinario, una cuestión bien trascendente en la psicoterapia, como ya hemos argumentado, tan dado a los posicionamientos endogámicos de escuela. Noemí Gómez, Salvador Moreno, Tania Zohn y Eugenia Casillas abordan en sus contribuciones esta temática, y destacan la importancia de la amplitud de miras del formador, su transmisión al formando, los peligros de un eclecticismo *sumativo*, heterogéneo, sin la necesaria integración, y a la vez la complejidad de las transformaciones que se dan en las epistemologías y métodos de abordar la realidad.

Aunque los llamamientos al eclecticismo han sido numerosos en un ámbito como la psicoterapia, igualmente sonoro ha sido su fracaso. Se ha confundido la necesaria flexibilidad y apertura al conocimiento y experiencia que ha de tener el clínico, con la sustitución de una teoría integrada por una yuxtaposición de teorías y técnicas con base en la supuesta utilidad. ¿Cómo puede el clínico construir su imagen del caso sin la referencia a la

teoría que le permite organizarla? El clínico necesita una teoría de base, adquirida a través de su formación y construida mediante su práctica, tanto como desplegar su capacidad para no percibir a la persona con la que va a trabajar solo o principalmente desde el filtro de la teoría. Las teorías no pueden dar cuenta de la complejidad de las personas; cada teoría puede iluminar un área de experiencia o de procesos; una teoría flexible y en diálogo con otras teorías intradisciplinaria e interdisciplinaria puede moldearse para ajustarse a la comprensión de la manifestación subjetiva particular; una teoría ecléctica yuxtapone elementos que no permite reconstruir lo que de singular y genuino tiene cada ser humano.

Y es la historia de la psicoterapia, tema que aborda en esta obra Antonio Sánchez Antillón, la que nos aporta una lección de humildad, a lo largo de una perspectiva de más de dos milenios. ¿Son tan diferentes, cualitativamente, nuestras prácticas psicoterapéuticas de las desarrolladas en la Grecia clásica? Si no damos una respuesta precipitada a esta pregunta, habremos de repensar el tema, como ya he apuntado anteriormente. Podemos releer el magnífico ensayo de Pedro Laín Entralgo *La curación por la palabra en la antigüedad clásica* (1958), y también dejar nuestra escucha abierta a conocer más sobre las prácticas curativas en Egipto; después, dando un salto de un milenio, llegar a la concepción de la terapia como *ambiente facilitador* que nos aporta la cultura árabe clásica, traducida en Occidente en las primeras instituciones de verdadero tratamiento (en vez de cárceles, hogueras o destierros). El recorrido por la historia nos permitirá adoptar una posición más curiosa y creativa, al revisar la supuesta modernidad de muchas de nuestras técnicas.

Cada sociedad produce una o varias culturas; cada cultura tiene una concepción del sufrimiento humano y de su manifestación como trastorno mental, y genera sus propios recursos para su alivio. Ciertamente, algunas sociedades-culturas han dejado poco espacio para el mundo subjetivo, al someterlo a los designios de las deidades (buenas o malas), y en cada etapa de la historia el ser humano ha de mantener su defensa del

espacio subjetivo. Este cuestionamiento, que en sus raíces antropológicas, sociales, políticas y económicas realizó brillantemente Michael Foucault, vuelve a ser ahora una cuestión central en el mundo de la globalización, tan brillantemente analizado por Zygmunt Bauman.

La familia es nuestro contexto de ontogénesis. Todo ser humano viene marcado, en sus potencialidades y carencias, por su inscripción en una red de significados y vínculos familiares; incluso quienes crecen en un entorno desestructurado, portan las marcas simbólicas de sus carencias en relación con la cultura y la sociedad que les rodea. Rocío Enríquez Rosas asume en esta obra la tarea de explicarnos lo que permanece y lo que cambia en la sociedad mexicana y sus familias. La rica realidad cultural y social de México, un país sumamente complejo, y a la par foco de creación y descubrimiento que no cesa de sorprenderme y aportarme significación cada vez que he tenido la oportunidad de vivir la experiencia de estar y compartir con sus personas y esencias.

Esta obra también me lleva a evocar que la formación en psicoterapia tiene tres soportes esenciales: los conocimientos teóricos y técnicos que nos permiten abordar nuestra tarea; la práctica suficiente y debidamente supervisada, y el cuestionamiento personal a través de la forma de interrogación, descubrimiento o terapia personal que el clínico realice, en cuanto ser humano que lo requiere, pues más allá de las necesidades individuales trabaja con su implicación como instrumento. El terapeuta no es un técnico ni aplica una tecnología: él o ella misma es su principal instrumento, y como instrumento, pero persona, es en la relación entre personas donde encuentra sus potencialidades. A ello llega el trabajo de Tania Zohn y Dulce María Valencia, quienes abordan la problemática de la supervisión, y nos ayudan a pensar los singulares procesos que tienen lugar en la relación con el supervisor, metáfora moderna del maestro de la Grecia clásica, que nos acompaña en recorrer caminos, con los otros y con uno mismo.

¿El cambio se da en y por la psicoterapia? El trabajo de Sofía Cervantes nos introduce en los matices de la vida cotidiana. La persona en proceso

de cambio está inserta en la vida. Al leer a Ángel Gabilondo, su excelente obra *Alguien con quien hablar* (2007), retomo algunas de las ideas que subyacen al último trabajo del libro, de Jorge González, y les dejo con la cita de Gabilondo, y mi enfática enhorabuena a los autores de esta obra: “Desplazarse de sí es más que ir a otro lugar. El viaje convoca a un cierto desprendimiento de la forma de vida cotidiana”.

Pues la interdisciplinaridad no es más que eso, ni nada menos, un viaje al diálogo con los otros saberes y desde otras perspectivas, salir de lo conocido para aventurarse en el descubrimiento.

Madrid, enero de 2012.

INTRODUCCIÓN

Tania Zohn Muldoon, Elba Noemí Gómez Gómez
y Rocío Enríquez Rosas

Esta publicación representa el primer volumen de una propuesta editorial más amplia encabezada por la Maestría en Psicoterapia del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Pretende ser un espacio de difusión para la producción académica de los profesores, estudiantes y egresados del programa, abierto a los académicos del Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, del ITESO y de otras instituciones. En esa línea, busca ser un espacio de discusión en torno al campo de la psicoterapia, la formación y el diálogo interdisciplinario; se inscribe en la intención institucional por producir conocimiento más allá de las perspectivas unidisciplinarias y de un enfoque en particular dentro del campo de la psicoterapia; busca además ofrecer un mejor servicio a la sociedad, desde planteamientos e intervenciones donde la persona sea leída desde su realidad, como un sujeto sociohistóricamente situado y en relación recíproca con su entorno y, con ello, ubicado en un contexto sociocultural abierto, complejo y dinámico.

La Maestría en Psicoterapia plantea el diálogo interdisciplinario como eje principal de la formación, que implica la interacción con distintas perspectivas teóricas y metodológicas, así como autores, profesionales y disciplinas en la mira de construir una comprensión amplia de los problemas humanos y su tratamiento; lo cual supone considerar diferentes puntos de vista

acerca del desarrollo humano, sus problemas y procesos de cambio. Desde ahí, es imprescindible reconocer que todas y cada una de las disciplinas y perspectivas brindan explicaciones parciales de la situación humana; por tanto, ninguna por sí misma puede dar total cuenta de la complejidad de la persona y su realidad.

A propósito de esta mirada amplia, multidimensional y compleja, y dado que en esta obra se tocan diversos planteamientos que tienen que ver con modos de interacción entre distintas disciplinas, es indispensable plantear la diferencia entre los supuestos implicados en las nociones de multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, cuyos aportes contribuyen a las reflexiones y consideraciones que se abordan en los diferentes trabajos que componen la presente obra y que favorecen la comprensión del malestar y bienestar en las sociedades contemporáneas.

La diferenciación entre multi, inter y transdisciplinariedad puede precisarse al tomar en cuenta que la aproximación multidisciplinaria está centrada en la aportación que una disciplina en particular puede ofrecer a otra en términos de saberes. La interdisciplinar, por su parte, implica establecer un diálogo entre métodos, marcos referenciales, experiencias y perspectivas de distintas disciplinas; no se trata únicamente de la coexistencia de distintos enfoques, como sería el caso de la multidisciplinaria; “esto afecta el estatuto de lo disciplinario en forma mucho más honda y fuerte, ya que ello viene a trastornar el funcionamiento de la disciplina. Lo que se introduce es de orden epistémico–metodológico y ya no del orden de la información” (Martín–Barbero, 2005: 3). En cambio, la transdisciplina trasciende a las disciplinas porque “no busca manipular lo que sucede al interior de la disciplina sino *lo que sucede cuando ella se abre*, o mejor *se quiebra*. Es por tanto una ruptura de otro nivel: aquel que *desborda* las disciplinas *sacándolas de sí mismas*: Con lo que transdisciplinar significa un movimiento no de mera descentralización sino de *descentramiento* de lo disciplinar” (2005: 4). De esta manera, la transdisciplina no solo quiebra–abre las disciplinas sino que las desborda por el establecimiento de unas relaciones cada vez más densas no solo entre ciencias exactas, sociales y ciencias humanas, como es el caso de la psicología en general y de la psicoterapia en particular; sino de las

ciencias con las artes, con la literatura, con la experiencia común, con la intuición, con la imaginación social. Esto implica que “no se trata solo de una interacción de discursos y narrativas en términos de lógicas científicas sino también de la interacción de discursos en términos de la posibilidad de *diversidad* de lenguajes y escrituras” (2005: 4).

Uno de los retos de la formación de psicoterapeutas en clave de interdisciplinariedad tiene que ver con formar profesionales abiertos, con capacidad para incorporar diferentes miradas, diferentes formas de comprender los problemas, con habilidad para establecer un diálogo permanente entre enfoques teórico–metodológicos, la práctica y la vivencia del consultante; profesionales con capacidad de incorporar conocimientos de visiones de otras disciplinas sociales, de arte y de la filosofía.

Cuando se ponen en juego esas múltiples miradas, a los sujetos en formación les implica la capacidad de atender a la interioridad de la persona, pero al mismo tiempo mantener la perspectiva amplia de su contexto, así como la situación del propio terapeuta y su implicación. El centro de la formación no es la *expertise* técnica, el énfasis está puesto en la relación entre el psicoterapeuta y el consultante, que significa poner el centro en la práctica, entendida esta como un espacio que se conforma de interacciones, intercambio simbólico y vincularidad socioafectiva. En esa línea, aunque la psicoterapia aborda lo más íntimo de la subjetividad, escenifica la intersubjetividad en un entramado sociocultural abierto. Nos referimos a una práctica reflexionada y fundamentada.

Desde la intención de colocar a la práctica como centro, toma especial relevancia la instalación de los procesos de supervisión del quehacer del psicoterapeuta en formación. La capacidad de formular preguntas por parte de los psicoterapeutas en formación es la base para entablar el diálogo con las propuestas de los distintos autores y paradigmas, a partir del reconocimiento de que el psicoterapeuta toma decisiones constantemente.

La noción de diálogo interdisciplinario que sostiene la Maestría en Psicoterapia asume la apertura a la diversidad de elementos explicativos y metodológicos que se derivan de diferentes perspectivas en psicoterapia y otros campos disciplinares, los cuales han de ser sometidos a un proceso

de análisis y comparados por el psicoterapeuta como parte de su proceso de formación. Se parte de la aceptación de que los sujetos en formación no son expertos en los distintos campos de conocimiento, pero que tienen la posibilidad de desarrollar la capacidad de tejer transversalmente y de sintetizar elementos diversos para arribar a decisiones correctas acerca de la situación de los consultantes. La inclusión de aportes teóricos y metodológicos de los autores y disciplinas mide su pertinencia en tanto su capacidad de ofrecer respuestas a la compleja realidad donde se desenvuelve la práctica psicoterapéutica.

En esta manera de entender y abordar la formación de psicoterapeutas se busca favorecer el desarrollo de competencias diversas de colaboración, entendida esta en un sentido amplio: colaboración entre profesionales, conocimientos, métodos, saberes, teorías y puntos de vista, desde una postura ética donde el encuentro con el otro toma particular relevancia en la búsqueda de alternativas encaminadas al bienestar humano y emocional.

La práctica interdisciplinaria no implica alcanzar una comprensión total del campo en donde estamos trabajando; es inevitable que ciertos aspectos del mismo permanezcan inexplorados o parcialmente oscuros, lo que ubica los esfuerzos en el principio de incompletud de la teoría de la complejidad, complejidad que no significa completud ni complicación. La búsqueda de respuestas es siempre una tarea inacabada, aunque esto no debe detenernos ni fungir como un obstáculo para reconocer que sí se pueden alcanzar algunas claridades y certezas en el contexto de la psicoterapia, asumida como una realidad caracterizada por la movilidad y el cambio; abordada como un espacio de actores, donde los significados y vivencias del consultante mantienen un interjuego con las estrategias y los movimientos que el psicoterapeuta implementa.

El capítulo de Noemí Gómez, titulado “La interdisciplinariedad. Hacia nuevos derroteros en la formación de psicoterapeutas”, abre el debate del tema de esta publicación y nos invita a reflexionar y analizar el proceso de formación de los psicoterapeutas desde la interdisciplinariedad. Aborda la necesidad de “formar profesionales con miradas amplias”; parte de que la psicoterapia —el psicoterapeuta— ha de abrirse a diversas aproximacio-

nes para dar una respuesta más adecuada a las problemáticas que atiende. Primero, se revisa el tema de la disciplinarietà y la interdisciplinarietà, para luego pasar por las distintas formas de interacción entre las disciplinas y hacer un alto para meditar acerca de la importancia de identificar las diferencias entre disciplina y profesión. Después, se atiende el tema de las dificultades que devienen del atrincheramiento de los enfoques en psicoterapia, así como del desarrollo descontrolado de distintas técnicas, dando lugar a un eclecticismo sin fundamento, diferenciando este tipo de ejercicio del que se sostiene por un modo interdisciplinar de mirar los fenómenos y problemas sociales. A partir de estas consideraciones, se plantean algunas pistas que dan rumbo a la formación de psicoterapeutas desde lo interdisciplinar, lo que implica necesariamente un diálogo “entre los conocimientos de diferentes disciplinas”. En esta parte, se apuntan algunos ejes para conducir este proceso de formación que aluden al desarrollo de competencias y a la colaboración. Se concluye que “una propuesta de formación interdisciplinar se sostiene en la aceptación de la complejidad de nuestro mundo”, lo cual implica ir más allá de las posturas cerradas, tomando como un reto trascender lo que parece irreconciliable.

Antonio Sánchez Antillón plantea después un recorrido histórico en “La influencia de las dimensiones históricas, sociales, culturales y epistemológicas en la concepción de la psicoterapia: griegos, modernos y retos posmodernos”, que pone en interacción diversas disciplinas, con el propósito de ampliar la comprensión de la psicoterapia, desde distintas perspectivas. Desde la dimensión histórica, se aborda el desarrollo del concepto de *cura de almas*, desde el pensamiento griego hasta el pensamiento moderno y sus implicaciones para nuestra era posmoderna. Se revisan también algunos factores de la dimensión sociocultural que está presente en el camino que ha recorrido la práctica de la psicoterapia, y toma en cuenta la evolución y la transformación de sus teorías, métodos y técnicas. Además, se analizan las implicaciones de orden epistemológico que han dado sostén y estructura al quehacer psicoterapéutico a través de los tiempos. Se concluye en que la posibilidad de realizar un diálogo interdisciplinario que abone a la práctica psicoterapéutica puede darse en tanto se aborden con seriedad los

argumentos que sustentan las diferentes aproximaciones, en aras de construir un saber que sirva para la resolución de los problemas humanos que se atienden en el contexto de la psicoterapia.

Una vez puesto sobre la mesa el tema del diálogo interdisciplinario y su relación con el ejercicio y la formación en psicoterapia, Rocío Enríquez Rosas nos presenta su capítulo denominado “Regularidades y transformaciones en las familias mexicanas: una mirada transdisciplinaria y vinculante con la práctica psicoterapéutica contemporánea”; su propuesta es posicionar el campo de las configuraciones / reconfiguraciones familiares y de la psicoterapia desde una mirada inter y transdisciplinar, como una manera de comprender la construcción del conocimiento que implica ir a través, más allá y entre las disciplinas. Se aborda en detalle cómo se articula esta lectura en torno a los múltiples planos de la realidad, y contribuye a enfocar una mirada compleja de los fenómenos sociales, en particular con el tema de la evolución de las configuraciones familiares, así como de las dinámicas complejas que se gestan a su interior y tienen una influencia en la vida de los sujetos–consultantes; a propósito de las transformaciones que en el entorno mexicano se han dado, así como algunos de los desafíos que esta evolución implica para la práctica psicoterapéutica desde una propuesta transdisciplinaria en construcción.

En seguida se presenta el capítulo “Diálogo interdisciplinario y psicoterapia. Implicaciones para la formación y la práctica”, elaborado en coautoría por Salvador Moreno López y Tania Zohn Muldoon, en donde se aborda de manera central la propuesta de la Maestría en Psicoterapia del ITESO, desde su originalidad e innovación. La perspectiva interdisciplinaria se traduce en dar cuenta de la multidimensionalidad de los problemas emocionales que aquejan al mundo contemporáneo, y la necesidad de formar psicoterapeutas capaces de entablar diálogos, desde el marco de la complejidad, con otras disciplinas de las ciencias sociales y humanidades, así como con los diversos enfoques psicoterapéuticos. La interdisciplina, en tanto clave de lectura y problematización, aparece en los niveles filosóficos, teórico epistemológicos, así como metodológicos y técnicos en la formación de los psicoterapeutas.

Como una forma de ejemplificar lo que se propone desde este programa educativo del ITESO, se ofrece el capítulo “La supervisión del trabajo psicoterapéutico: una mirada reflexiva de la complejidad”, elaborado por Tania Zohn Muldoon y Dulce María Valencia Vega. El trabajo recupera el proceso de supervisión llevado a cabo en la Maestría en Psicoterapia, desde un breve recorrido a los bemoles de su conceptualización; para tal efecto, se aborda la supervisión como un campo abierto a la complejidad, donde la interdisciplinariedad se hace tierra en cada uno de los procesos implicados. Se plantea que la supervisión, en congruencia con la propuesta de formación del programa, se lleva a cabo con base en el diálogo interdisciplinario, lo cual “ofrece un camino para superar y desafiar la fragmentación del conocimiento que viene con la especialización intensa”. Se pone a consideración, también, el recuento documentado del esquema de supervisión de referencia, y se enriquece con la voz de algunos psicoterapeutas en formación, en torno a su valoración, sus retos y perspectivas. La supervisión en psicoterapia es un espacio privilegiado de encuentro con el otro y con lo otro, donde la voz del consultante marca la pauta de la formación de psicoterapeutas interdisciplinarios, en el marco de la complejidad.

Después, en el capítulo “La psicoterapia y la vida cotidiana”, escrito por Sofía Cervantes Rodríguez, se aborda un tema de especial relevancia para el ejercicio profesional del psicoterapeuta: la dimensión de la vida diaria de los consultantes. Para dar cuerpo a esta propuesta, se toman elementos de distintas disciplinas, tales como el psicoanálisis, la psicoterapia junguiana, la Gestalt y la sociología, que aportan a la construcción de una comprensión más amplia de la psicoterapia y su práctica. Se resaltan, en primer lugar, distintos elementos constitutivos de la psicoterapia desde diferentes perceptivas, para luego abordar lo que se entiende como vida cotidiana, y enlazar estos dos aspectos, en tanto se argumenta que “dejar de lado lo que acontece en la vida diaria del consultante reduce posibilidades” en el proceso de psicoterapia. Así, se va tomando cada una de las perspectivas en psicoterapia y las concepciones que abonan a la relevancia del tema, para luego conjuntar estas miradas con la de la sociología, con el fin de comprender de un modo más completo cómo es que en el diario acontecer

de la vida de las personas es donde se ve plasmado el trabajo que se realiza en la intimidad (y el aislamiento) del consultorio. Como afirma la autora, en este capítulo se perfila una propuesta que aboga por la vida misma y no por las teorizaciones acerca de la vida.

Íntimamente relacionado con el tema anterior, se presenta el capítulo “El diálogo interdisciplinario como punto de partida en el trabajo psicoterapéutico: mirada de una psicoterapeuta”, de Eugenia Casillas Arista. Este trabajo aborda la manera en que se vive la interdisciplinariedad como relación con el otro en tres tópicos: el diálogo, el juego de significados del consultante y del terapeuta, y la vivencia como una oportunidad de abordar a la persona en su complejidad, en su historia. Se muestra el recorrido de la autora con relación a su trabajo como psicoterapeuta, para dar cuenta de los diversos momentos por los que ha atravesado a lo largo de su ejercicio profesional y hasta dónde se encuentra en el momento actual. Se plantea el diálogo como una posibilidad para comprender la vivencia de sus consultantes y favorecer el proceso de cambio, tanto en el consultante como en ella misma. Desde este recorrido personal, aporta una reflexión sobre el papel del diálogo interdisciplinario como posibilidad de comprender la complejidad del ser humano.

Cerramos la obra con un capítulo que abre las posibilidades del siguiente ejemplar de esta colección, temáticas para continuar la reflexión y el diálogo. El capítulo “El diálogo, más allá del conflicto y la esperanza”, elaborado por Jorge González García, enfatiza la importancia de la capacidad de diálogo en el ámbito de la psicoterapia; vincula reflexivamente y en clave interdisciplinaria las formas posibles en que las creencias e imaginarios del psicoterapeuta inciden en su quehacer profesional. El autor destaca las posibilidades del diálogo para la formación del sujeto social psicoterapeuta, así como la relevancia de lo biográfico en este sentido. “No importa en qué ámbito adscribamos a la psicoterapia, atención en salud, desarrollo personal o desarrollo social por mencionar los más usuales, el escenario que se nos presenta es uno propicio para el diálogo interdisciplinario”. Así, el autor afirma que el ejercicio de diálogo interdisciplinar permite profundizar en lo interno, en la relación con los otros, y favorece el proceso creativo que está necesariamente implicado en el ejercicio de la psicoterapia.

LA INTERDISCIPLINARIEDAD. HACIA NUEVOS DERROTEROS EN LA FORMACIÓN DE PSICOTERAPEUTAS

Elba Noemí Gómez Gómez

Hace ya algunos años, en una amistosa discusión en la Academia de Ciencias de Moscú, Kedropp me hizo una observación que después me ha obligado a reflexionar mucho: “Tiene usted una tendencia —me dijo— a psicologizar la epistemología, mientras que en cambio nosotros nos inclinamos a epistemologizar la psicología”
(Piaget, 1970: 24).

La constitución de la realidad actual, caracterizada por la incertidumbre, los cambios, la complejidad, los riesgos, la inseguridad, la desprotección, matiza de manera particular al Yo y a la vida cotidiana, a la estructura de las instituciones, a las interacciones y su relación con la persona (Giddens, 1995a; Appadurai, 2001). El estudio de la subjetividad abre nuevos derroteros.

La realidad social se encuentra en constante cambio, la problemática psicológica se ha complejizado; ya no es suficiente una lectura disciplinar de lo psicológico, es menester el concurso de diversas disciplinas y saberes, como la filosofía y el arte, para entender de una manera más abierta y holística al ser humano y su manera de habitar el mundo. Lo anterior nos plantea el reto de leer desde un horizonte abierto a la formación de psicoterapeutas. Es aquí donde se inserta el presente texto, en la afirmación de

que la discusión interdisciplinar permite miradas más abiertas; por ende, la demanda de formar profesionales con miradas amplias e interdisciplinarias toca la dimensión epistemológica, metodológica, teórica y ética. El ámbito de la psicoterapia requiere abrirse a abordajes diversos, desde la urgencia de lecturas interdisciplinarias, ya que el sujeto es una biografía social en sí mismo y encarna la historia cultural.

Este trabajo pretende abrir una discusión en torno a la formación de psicoterapeutas desde la interdisciplinariedad. El texto está dividido en cuatro apartados: el primero es un bosquejo general en torno al debate entre disciplinariedad e interdisciplinariedad; el segundo recupera la situación de la psicoterapia de cara a la discusión interdisciplinaria; el siguiente acápite introduce un diálogo en torno a la formación de psicoterapeutas, de frente a la interdisciplinariedad donde ponemos el centro de la discusión en tres tópicos: como una puerta de entrada a la complejidad, a la colaboración y al desarrollo de competencias, y, por último, se perfilan algunas conclusiones.

Disciplinariedad e interdisciplinariedad: dos caras de la misma moneda

En las últimas décadas se ha visto cuestionado el construir conocimiento desde una sola disciplina, con la afirmación de que un solo acercamiento al estudio de lo social no es suficiente para dar cuenta de la complejidad de la realidad, mucho menos una sola corriente dentro de una disciplina. Irrumpe así la invitación a la interdisciplinariedad, a la transdisciplinariedad, a la posdisciplinariedad, con el argumento de que un problema social puede llegar a ser de interés como problema de conocimiento de diversas disciplinas y, por ende, de distintos profesionales. Desde el centralismo en lo disciplinar el conocimiento ha devenido fragmentado en su manera de responder al mundo complejo, desde la idea de ciencia unificada, integrada (Klein, citado en Collin, 2009: 102), la realidad no se presenta en “bloques disciplinares” (Kann, citado en Collin, 2009: 102). Agrega Lisa Lattuca (2003) que dicha fragmentación acaba por sacrificar el nivel de comprensión de la realidad misma.

Para abordar cualquier consideración de carácter interdisciplinario, es menester remitirnos a la noción de *disciplinariedad*, pues lo interdisciplinar no significa el desconocimiento de la propia lógica disciplinar, ya que representa una fase importante en la evolución del conocimiento, de la evolución de la humanidad. Edgar Morin (2003) plantea, desde una perspectiva histórica, que la disciplinariedad constituye un resultado de la fecundidad del desarrollo científico, ya que delimita un dominio de competencia sin el cual el conocimiento se volvería fluido y vago. El reto de la interdisciplinariedad no reivindica el caos ni la anarquía, ni pugna por un saber desorganizado, sin pivotes identitarios; no se trata de construir desde la nada. Los acercamientos interdisciplinares fortalecen la identidad disciplinar, al abrirse al concurso de otros saberes, métodos y epistemes, para regresar al propio campo, que en realidad nunca fue dejado de lado. Aunque la interdisciplinariedad, en cierta línea, se ha vuelto “una moda”, no es un resultado inédito de los tiempos modernos. El desarrollo de la ciencia no solo ha sido disciplinar sino también interdisciplinar. La relación entre lo disciplinar y lo interdisciplinar, si bien implica rupturas y movimientos identitarios, también significa continuidad.

La interdisciplinariedad es producto del desarrollo de la ciencia, no se dio por generación espontánea. No es posible ahondar en torno a la interdisciplinariedad sin antes recuperar el proceso de institucionalización de las disciplinas en el devenir histórico. La noción de estado nacional, y su centralismo en la idea de orden, influyeron fuertemente en la constitución disciplinar. Las disciplinas se instituyeron en el siglo XIX con la aparición de las universidades modernas, y se desarrollaron con el auge de las investigaciones científicas en el siglo XX (Ortiz Torres y Mariño Sánchez, 2007). La disciplinariedad devino, entonces, como la organización de la ciencia en diversas disciplinas (Morin, 2003).

El concepto de disciplina presupone un objeto de estudio científico plenamente identificado y propio para cada ciencia, con el supuesto de la objetividad y la homogeneidad. Se aborda el mundo desde un ángulo, se otorga un valor y se dejan de lado otras cosas; implica una opción. Es una manera de organizar el conocimiento y de abordar los problemas; es producto de